

Santander 10 de Sept.

Admirabilísimo: ayer recibí tres cartas tuyas,
 la cual me apresuré a leer, encontrando en ellas
 ideas y suposiciones verdaderamente increíbles. Pero
 ¿es serena, divina Teo? ¿qué delirio es ese? ¿qué la poní
 dicen de alude y aun te creían por la que pienso,
 por lo que escribo, por mis ideas, por las tuyas... ¿qué es
 eso? ¿se te ocurren escribir a Moya? ¿Por qué?
 ¿quién ha dicho? ¿me parece hoy cuando ves
 la a carta?

A fin, adrat Teo, me he cansado tal de gustar
 y tratar el contenido a tu carta de ayer, que ahora

para muy mala noche pensando en ello... y una
presuntiva. 2^a ¿Tampoco he culpa del desvario de
vicio de mi Teo dulcísimo?

En fin, que estos muy apesadumbrados por esto
y he perdido en absoluto los puros de verdad, y en los
tantos tiempos de parecerme nada de trabajar ni de nada.
Cipriano, vida mía que en tus próximas cartas ves
yo disipada, ^{eran} ~~estas~~ ridículas aprensiones, que no tienen
ni acorras de fundamento.

Te transmito, con mis tristes, los amores y
abnegados pensamientos tu amantísimo B

Con la carta de ayer fue una billete enveleta en papelito
de color de rosa. En cuanto reciba noticia de la salud de
del viajante, expediré otro.